

Lunes 3 de Octubre de 2016

*Experimenta la misericordia de Dios para que seas tú misericordioso*

**Ga 1,6-12 Me sorprende que tan pronto hayáis pasado a otro evangelio**

**Sal 110,1-2.7-10 Yahveh, ha enviado redención a su pueblo**

**Lc 10,25-37 Anda, haz tú lo mismo**

¿Cuál es el mandamiento más importante? Le pregunta un maestro de la ley a Jesús. Corremos el peligro de olvidar siempre lo que es más importante, y hoy el Señor nos lo va a recordar con la parábola del Buen Samaritano.

El único buen samaritano es Jesús. En la vida podemos encontrar buenas personas, pero todas tienen sus fallos, sus pecados, sus debilidades... y no podemos poner la esperanza de nuestro corazón en una persona humana, porque va a tener sus malos momentos, sus reacciones, aunque sea un hombre o una mujer de Dios. Solo tienes que poner tu esperanza, tu descanso en Dios, en Jesús y desde Él amar a todos con su mismo corazón. Él es el buen samaritano que a cada uno de nosotros que estamos tirados en el camino, por los golpes de la vida, nos cura las heridas, nos lleva a la posada que es la Iglesia, a la familia de los hijos de Dios y allí nos cuida.

Si tú no experimentas personalmente esa bondad de Jesús que te cura y te cuida no puede ser buen samaritano de tus hermanos/as.

Muchos piensan que tener fe en Dios, conocer sus leyes y tratar de vivir de acuerdo a ellas basta. Y no hacen lo más importante que es amar. Está bien conocer las leyes de Dios y tratar de cumplirlas: para salvarse hay que cumplir los mandamientos. Pero lo más importante es amar a Dios, no cumplir sus leyes, que hay que hacerlo, claro está. Pero lo fundamental es amar. El amor tiene que estar en el fondo de todo lo que haces. Todo lo que hacemos nos tiene que servir para amar a Dios y al prójimo que tenemos herido a nuestro lado, que está en el camino como aquel hombre que cayó en manos de los salteadores.

Sábado 8 de Octubre de 2016

*Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen*

**Ga 3,22-29 Por la fe, os habéis revestido de Cristo**

**Sal 104,2-7 ¡Buscad a Yahveh y su fuerza, id tras su rostro!**

**Lc 11,27-28 Dichoso el que oye la palabra y la guarda**

¿Cuántas veces tuvo que criticar Jesús a los fariseos por su legalismo exagerado, como por ejemplo, que el sábado, en vez de ser un día de libertad y gozo, se convirtiera en motivo de casuística y de angustia! Cada uno de nosotros sabe si se siente hijo en la casa de Dios, o prisionero. Si se dirige a Dios como Padre o solo como Creador o como Juez. Si la fe la sentimos como una losa, si todavía somos "esclavos" o nos sentimos "prisioneros" o necesitados del "pedagogo" de la disciplina exterior, como los niños romanos, es que no hemos llegado a la madurez.

**"Dichoso el seno que te llevo y los pechos que te amamantaron"**. Este piropo lo aprovecha Jesús, en el evangelio de hoy, para dejar claro que más importante que la maternidad o el parentesco biológico es la nueva familia que él quiere reunir entorno a él: La familia de los creyentes. **"Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen"**. Jesús con esta bienaventuranza no está desautorizando a su Madre, al contrario, está diciendo que su mayor mérito fue que creyó en la Palabra que Dios le había dirigido a través del ángel. María es feliz por ser la madre del Mesías, pero es más feliz aún por haber creído en Dios y acoger con fe a su Hijo.

En María Dios nos ha dado un gran regalo: un modelo magnífico de fe y una Madre. Pidámosla que sea para nosotros luz y guía en el camino.

Miércoles 5 de Octubre de 2016 (Témporas de Acción de gracias y petición)

*Gracias, Señor, por tanto amor gratuito de tu parte*

**Dt 8,7-18 Guárdate de olvidar a Dios**

**Sal 1 Cro 29,10-12 Es tu mano la que todo lo engendra**

**2 Co 5,17-21 El que está en Cristo es una nueva creación**

**Mt 7,7-11 Pedid y se os dará, porque todo el que pide recibe**

Hoy es un día de acción de gracias, de reconocer que somos y existimos por pura gratuidad de Dios, que todo lo recibimos de Dios y que se nos da por pura gracia. También es un día de petición para pedirle al Señor, no solo cosas, sino sobre todo, que nos aumenta la fe, nos ayude a caminar en su presencia, nos dé sabiduría para reconocer todo su amor a través de su Palabra, fidelidad para obedecerle y ser de los suyos, ser sus amigos.

Hemos sido pensados, creados por el amor de un Dios que nos ama como hijos, y como Padre nos da lo mejor. Eso no quiere decir que nos quite los sufrimientos dolores y limitaciones... sino que nos enseña a reconocer que todo lo que nos pasa: bueno o malo, ocurre para nuestro bien. Ojalá aceptemos siempre su voluntad, sabiendo de antemano que no vamos a ser tentados por encima de nuestras fuerzas.

El sueño de Dios es que el hombre, que por el pecado se ha apartado de su amor, se reconcilie con Él y para eso el único camino es Cristo. Él es quien nos reconcilia con el Padre por su entrega, su vida y su amor derramado por todos en la Cruz y nos posibilita ser embajadores de su Palabra y representantes suyos de su amor en la tierra.

Por tanto nuestra misión como cristianos, es mostrar al mundo que se puede y se debe vivir de otra manera, poniendo empeño en construir un mundo donde todos tengamos cabida, donde la justicia, la verdad y el amor, sean nuestra bandera y los pilares donde se afianza nuestra fe.

Jueves 6 de Octubre de 2016

*Enséñanos a acoger lo que tú nos das que es lo mejor para nosotros*

**Ga 3,1-5 Empezasteis con el espíritu para terminar con la materia**

**Sal Lc 1,69-75 Nos ha suscitado una fuerza salvadora**

**Lc 11,5-13 ¡Pedid y se os dará!**

Hoy Jesús, en el evangelio nos invita a perseverar en nuestra oración y dirigir confiadamente nuestras súplicas al Padre. Además nos asegura que nuestra oración será siempre escuchada y eficaz; ***“si vosotros sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos ¿Cuánto más vuestro Padre Celestial...?”***.

La eficacia consiste en que Dios siempre escucha. No se hace el sordo ante nuestra oración. Porque todo lo bueno que podemos pedir ya lo está pensando antes él, que quiere nuestro bien más que nosotros mismos. Es como cuando salimos a tomar el aire o nos ponemos al sol o nos damos un baño en el mar: nosotros nos ponemos en marcha con esa intención, pero el aire, el sol y el agua ya estaban allí.

Cuando le pedimos a Dios que nos ayude –manifestando así nuestra debilidad y nuestra confianza de hijos-, nos ponemos en sintonía con sus deseos que son previos a los nuestros.

Dios nos concederá el bien pleno que él nos prepara, no necesariamente el que nosotros pedimos, que suele ser muy parcial. Jesús pidió ser liberado de la muerte, y en efecto nos dice en Hebreos que ***“fue escuchado”***, pero fue liberado de la muerte a través de ella, después de experimentarla, no antes y así se convirtió en causa de salvación para toda la humanidad.

No sabemos cómo cumplirá Dios nuestras peticiones. Lo que sí sabemos, porque nos lo asegura Jesús es que nos escucha como un Padre a sus hijos.

Viernes 7 de Octubre de 2016 (Nuestra Señora la Virgen del Rosario)

*Da tu sí a Dios para que se encarne en ti como en María*

**Hch 1,12-14 Perseveraban en la oración con María la madre de Jesús**

**Sal Lc 1,46-55 Mi alma glorifica al Señor**

**Lc 1,26-38 Hágase en mí según tu Palabra**

Hoy somos los cristianos los que tenemos la misión de evangelizar al mundo, de transmitir la alegría de la presencia salvadora de Cristo. Y María es nuestra Madre y Maestra, la que nos puede enseñar a ser los portadores de Cristo. Presencia salvadora de alegría para las personas con las que convivimos y para nuestro mundo.

Es de María de quien podemos aprender la mejor actitud de servicio. Ella llena del Señor, sale de sí misma y se pone en camino. Va a casa de su prima Isabel para ponerse a su servicio en las tareas domésticas. La "llena de gracia" corre, se apresura a comunicar su alegría a los demás sirviendo, traduciendo así el amor de Dios en gestos concretos de amor al prójimo.

Visitemos hoy a los demás saliendo de nosotros mismos, situándonos en sus puntos de vista, compartiendo con ellos nuestra vida, nuestro tiempo y ofreciéndoles nuestra ayuda incondicional.

Qué bueno si hoy las personas con las que convivimos, las más cercanas, pudieran sentir la presencia de Dios, la alegría y la esperanza de su cercanía, por ver en nosotros un amor sincero, entregado, donado y gratuito. Un amor incondicional capaz de llorar con los que lloran y reír con los que ríen. Haciéndonos todo a todos como dice San Pablo.

María, enséñanos a orar, a unirnos cada día, como tú, a Cristo. Que hoy podamos ser nosotros los llenos de gracia. Los dichosos por haber creído y puesto en práctica las cosas que nos va diciendo el Señor.

Martes 4 de Octubre de 2016

*Señor, que te elija a ti, lo único necesario, lo que no pasa*

**Ga 1,13-24 Predicaba ahora la fe que antes intentaba destruir**

**Sal 138,1-3.13-15 Señor, tú me sondeas y me conoces**

**Lc 10,38-42 Sentada a los pies del Señor escuchaba su Palabra**

**"Una mujer llamada Marta lo recibió en su casa"**. El Señor hoy quiere que tú lo recibas en tu casa. El Señor hoy quiere estar dentro de tu alma para quedarse siempre, no para venir de huésped unos días y después marchar, no. Sino que el Señor quiere entrar en lo profundo de tu alma y quedarse siempre a vivir contigo. ¡No comprendemos lo grande que es esto! La gracia tan grande que Dios nos hace de desear habitar para siempre en nuestra alma. No lo valoramos, por eso no lo deseamos. Deseamos otras cosas más mundanas. Incluso deseamos cosas espirituales, pero menos profundas. No hemos tenido todavía una experiencia profunda de oración, de encuentro con Dios que llene todo nuestro ser de gozo, entonces, no lo anhelamos, porque no sabemos lo que nos estamos perdiendo.

Efectivamente, María, ha escogido la parte mejor, que es estar sentada a los pies del Señor escuchando su palabra.

Tú y yo, ¿hacemos como María, buscar ese encuentro en la oración a los pies del Señor o estamos como Marta para arriba y para abajo...? Pero no porque hagamos las cosas del Señor, que eso no es malo. Sino porque de tal manera ponemos el corazón en ellas que ya no tenemos al Señor en el centro. El evangelio hoy nos advierte del peligro que tenemos de poner el corazón en las cosas de Dios y no en Dios. ¡Cuidado! no nos afanemos tanto en las cosas de Dios que perdamos el encuentro profundo con Dios. La mejor parte es escuchar al Señor y dar la vida con él.

Domingo 9 de Octubre de 2016

## *Pautas de oración*

*Seamos agradecidos al Dios que nos da todo incondicionalmente*

**2R 5,14-17 Naaman se bañó... y su carne quedo limpia**

**Sal 97,1-4 El Señor revela a las naciones su Salvación**

**2 Tm 2,8-13 Si morimos con él, viviremos con él**

**Lc 17,11-19 Levántate, vete: tu fe te ha salvado**

Si de verdad experimentáramos el amor, el perdón y la misericordia que Dios tiene con nosotros, seguro que seríamos más agradecidos. Él sería lo más grande, importante y vital para nosotros. Todos esos diosillos que tenemos y dirigen nuestra vida: honores, placeres, riquezas, opiniones... etc. se nos caerían y no tendrían peso alguno en nosotros.

En el evangelio de hoy, Jesús, cura a diez leprosos y solo uno y extranjero vuelve a dar gracias. **¿Dónde están los otros nueve?** La oración de petición y súplica la habían hecho diez, y solo uno fue capaz de tener un corazón abierto a la fe. Los otros nueve tienen su corazón cerrado.

Cuántas veces, nos dan lecciones las personas que nos parecen alejadas porque saben reconocer la cercanía de Dios, mientras que a nosotros nos falta esa sensibilidad, ese corazón abierto a la acción de gracias por lo que vamos recibiendo de Dios en nuestro cada día.

Ojalá aprendamos a cultivar un corazón que sepa agradecer a las personas que nos rodean, que seguro que nos llenan continuamente de sus favores y, sobre todo, a nuestro Dios que nos da todo, hasta su propia vida para nuestra salvación. ¿Se puede pedir más? Solo dar gracias a Dios por su amor incondicional.

**¿No han quedado limpios los diez?  
Los otros nueve ¿dónde están?**



**Levántate, vete: tu fe te ha salvado**

***DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES***